**El cajón mágico**

Antonia no se lo podía creer. Por más que miraba, no lo entendía. ¿Estaría soñando? Cada vez que abría el cajón de los calcetines se encontraba un duende mágico. Era flaco, tenía los ojos azules y saltones, y llevaba un sombrerito que se le caía todo el rato.

Antonia y el duende se tenían miedo el uno al otro. Entonces el duende le dijo que se llamaba Gary y ella le dijo su nombre. Gary venía de un bosque mágico y se había perdido. Había llegado allí a través de un túnel misterioso. Gary le dijo a Antonia:

* Me he perdido, ¿me podrías ayudar a salir del cajón y encontrar a mi mascota? Es una rana. La tengo que encontrar y así ya me puedo ir.

Antonia y Gary se pusieron a buscarla, hasta que la encontraron en el wáter porque las ranas viven en el agua. La rana de Gary saltaba cuando la iban a atrapar. Como estaba mojada se resbalaba en sus manos, aunque al final la atraparon entre los dos. Antonia y Gary ya no se tenían miedo y se habían hecho amigos. Antonia le iba a ayudar a Gary a volver a casa. Se metía en todos los sitios para ver si estaba la entrada del túnel misterioso, hasta que se dieron cuenta de que el túnel estaba en el cajón de los calcetines que era mágico porque si te metías en un calcetín te ibas al bosque mágico.

Gary le dijo a Antonia:

* ¿Te quieres venir conmigo?

Y Antonia le contestó:

* ¡Vale! Pero ¿cómo lo hago?

Como Gary era una criatura mágica le echó polvos mágicos y Antonia se convirtió en un hada. Cuando se fueron se divirtieron un montón, pero luego llegó la hora de que Antonia se fuera, se despidió y volvió.

**FIN**